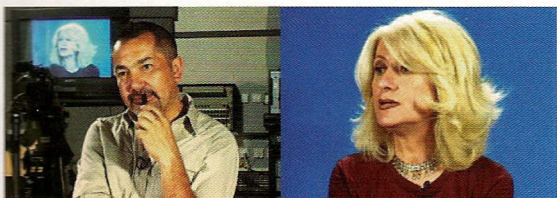


Phil Collins

El retorno de lo real

La sala Rekalde de Bilbao presenta una exposición individual del artista visual inglés Phil Collins, titulada *El retorno de lo real*, una instalación que se compone de un conjunto de fotografías y de



proyecciones multi-canal, que Collins comenzó en la 9ª edición de la Bienal de Estambul. Su obra fotográfica y videográfica se centra en todos los aspectos políticos, sociales y personales que actúan sobre la cuestión de la representación, tanto individual como colectiva. El interés de Collins por examinar minuciosamente qué es lo que sucede en el preciso momento de colocar un objetivo de cámara ante la realidad le ha llevado a proponer el medio audiovisual como una plataforma desde donde diseccionar el poder de la mirada. Sus fotografías y películas nos enfrentan en cada momento a la disolución del fotorrealismo documental. En los últimos años, Phil Collins ha producido una larga lista de obras en las denominadas «zonas en conflicto» como Belgrado, Belfast, Palestina, Bogotá e incluso San Sebastián..., provocando una aproximación atenta a pequeñas comunidades con la intención de generar una reflexión crítica sobre la producción, distribución y asimilación de toda imagen.

Rekalde
Bilbao

Hasta el 1 octubre de 2006

Colectiva

Becarios 5ª Edición



La galería Ángeles Penche sigue con su labor de ofrecer espacio año tras año a jóvenes artistas en sus salas, pero con la certeza de que será la calidad de las obras el lazo de unión de los distintos trabajos. Todos ellos proceden de mundos distintos y navegan por corrientes artísticas diversas. Les une una profunda sensibilidad, una búsqueda límpida de la belleza,

un esfuerzo investigador y un inefable ansia de vida. Sus nombres son Elia Blázquez, que avanza apoyada en imágenes de su entorno cotidiano; Sonia Casero, quien escudriña la vida del color; Tania Castellano, cargada de historias que contar; los espacios interiores de Lluís Esteve; las imágenes del grafismo de Almudena Falagan; la desnudez de la angustia en las manos de Manuel Martí; la ciudad perfecta de Adrian Momparrer; Gonzalo Serrano espera que cada obra hable; Ángel Raposo y el reflejo de la asimilación; la reivindicación de la sencillez de Lucía Romaní; el despertar del espíritu de Belén Valencia, y el grito de rebeldía cual poema de Óscar Vázquez.

Ángeles Penche
Madrid

Hasta finales de septiembre

José Manuel Pérez Cortijo

Fina sensibilidad

Para un artista actual es muy difícil encontrar nuevas formas de expresión, pues parece que el camino del arte ha encontrado su destino. Pero todavía vemos cómo hay creadores que siguen buscando estas nuevas posibilidades de adentrarse en un mundo en el que parece que todo está hecho. Es el caso de José Manuel Pérez Cortijo, quien realiza unos trabajos llenos de sensibilidad, en los que predomina un gusto por la elegancia y la sobriedad. Su estética es no figurativa. Lo hace todo con un gusto clásico por el color, realizado sin estridencias, levemente matizado, pero siempre muy elegante. Las tonalidades y las formas se degradan y varían, constituyendo unas formas muy diversas. En muchos momentos recuerda el arte oriental o el africano. La técnica mixta le permite un sinfín de posibilidades a la hora de expresarse. El resultado, visto en Catarsis, no puede ser más original, pues tiene un acentuado sentido matérico, casi podemos ver que sus obras son relieves que resaltan sobre las tablas del fondo, todo ello ejecutado de una manera elegante y sobria, pero lo que es más importante con un marcado sentido artístico y unas nuevas formas de expresión plástica.

Galería Catarsis

Madrid

Del 16 de septiembre al 4 de octubre de 2006



Carlos Vidal

Ceguera

El pintor mexicano nacido en Chiapas pero afincado ya en España ha creado una obra de profundo interés. En los cuadros que presenta en ArteTrece, el espectador puede admirar todo su magistral uso de los colores como fuente de equilibrio y de los volúmenes como arma funcional y racional en el espacio. El uso de las fuentes redundantes, premonitorias, marcadas de un color tenue; las fuentes, y las letras que operan en las superficies sus espacios de luz. Son presencia viva en esos mundos semitransparentes que empujan con fuerza sus pinceles. En la galería madrileña el artista ofrece su propia obra, que habla y dialoga. Según sus mejores interpretadores, hay quien ve en ella un erotismo desbordante, omnipresente, apoyado en ciertos elementos icnográficos, un erotismo de la espera o del proceso de seducción. También se ha hablado del barroquismo conceptual que impregna sus cuadros. E igualmente de la importancia del acto de comunicarse. Letras, palabras, alfabetos, lenguaje de las manos, todo vale como imagen. Pero el último y más llamativo descubrimiento es la ceguera. Anclada en el subconsciente. Carlos Vidal coquetea con la ceguera, una ceguera extrañamente precisa y clara, ese don del destino que le permite ver, adivinar o sentir lo que otros ni siquiera imaginamos.

ArteTrece

Madrid

Desde el 14 de septiembre hasta el 15 de octubre

